

## Presentación de la pista-personaje conceptual

La presentación del personaje se da en el salón 17 de la facultad de psicología, El diagrama de los cuerpos y las materialidades allí presentes de por sí, dibujan un espacio-tiempo que dista mucho de lo que vivimos como una clase cotidiana. Aparece aquí el orden de lo novedoso.

En este registro, se suceden las diversas presentaciones de los personajes. Cada uno de ellos con su peculiar singularidad. Texturas, aromas, sonidos atraviesan el salón y danzan en una conexión que permite trazar líneas entre y a través de las pistas. Habilitando el diálogo entre ellas.

Composiciones sensibles se suceden, expresando diversos modos de experimentar la ciudad. Aparece el cordón de la vereda, en un rincón algo sucio del salón. Se encuentra lejos del resto de las pistas, pero no por ello se siente desconectado.

Procede a compartir su registro de la ciudad, en un momento y espacio dado, en un punto dentro del trazo del dibujo.

Juega con lo inamovible, con la ruptura de las fronteras, de los límites o los bordes. Desplaza los puntos de vista fijos, estáticos. Y cuando se abstrae, puede pensarse como modo de mirar o sentir, como expresión de lo que Deleuze y Guattari reconocen como devenir minoritario(1977). El personaje rechaza todo modo unívoco de comprender la realidad, porque en su extensión no conoce sólo una realidad dada, sino una sucesión de acontecimientos, de gestos y expresiones diversas.

En este sentido, el personaje se pregunta si como ejercicio de experimentación ha de recorrer los límites de sí mismo, permitiéndose habitarlos, para luego transformarse y devenir otro. El cordón de la vereda, comprendido desde su extensión pero también desde la cotidianidad de su existencia, permite el despliegue de una visión de la ciudad no reducida a los usos y utilidades de lo humano. En este sentido, se vuelve relevante la apertura a otros modos de ver-experimentar la ciudad, ubicando a lo humano como una imagen más en la mezcla de otras imágenes posibles, captando diversas expresiones y velocidades.

De este modo el personaje habilita otra lectura de la ciudad y pone en movimiento las palabras, saca a pasear las manos, los ojos para re-configurar una porción de lo que capta. Entendiendo lo captado como no acabado, sino como producción constante y en constante devenir, que no cesa de transformarse y que jamás ha de encontrar el equilibrio.

Entre estos sentires, surge la necesidad de pensar al cordón desde sus diversas expresiones y modos de existencia. Comprendiendo al mismo como posibilidad del despliegue de la invención, dando paso a lo creativo.

Haciendo un recorrido de los diversos gestos recogidos en los paseos, resulta casi imposible

no establecer conexiones entre el paisaje cotidiano del barrio cordón y las imágenes novedosas que se presentan en el jardín botánico.

De esta forma, y en relación a la dificultad que en su momento se me presenta a la hora de relatar, poner en palabras, llevar al lenguaje las expresiones del personaje, es que emerge la siguiente materialidad. Realizada a partir de las resonancias impresas en el cuerpo durante los ejercicios de experimentación.



